

# Frente libertario

Madrid, 5 de agosto de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 541

## LA MATANZA IMPUNE

### Un mundo sin corazón ni sensibilidad

Veinticuatro años cúmplense ahora de aquella noche famosa del 3 al 4 de agosto, en que las tropas alemanas penetraron en son de guerra en territorio belga. La noticia puso en pie, tremante de indignación y odio al mundo civilizado. El militarismo teutón violaba con su actitud todas las leyes de la guerra, al invadir, sin previa declaración de guerra, sin razón, motivo ni pretexto alguno, un pueblo pacífico y amigo, en el que no tenían agravios que vengar ni deudas que cobrarse. Era natural y lógico que desde Suiza a Luxemburgo hablasen las armas a lo largo de toda la frontera franco-alemana, puesto que Berlín y París habían decidido dejar que los cañones resolvieran lo que no podían solucionar las palabras. Pero el atentado contra Bélgica, la invasión por cascos puntiagudos de los tranquilos paisajes flamencos, repugnaba a la sensibilidad y a la conciencia de todos los pueblos. Inglaterra sintió una enorme sacudida. No quería intervenir en la guerra; no lo quería el pueblo ni lo deseaban los gobernantes. Ni siquiera había hecho el menor preparativo bélico, decidida a que la locura que agitaba a Europa la pagasen únicamente los países continentales. Pero la ofensa al Derecho internacional no podía dejarla indiferente. Hubo artículos violentos en los periódicos, manifestaciones en las calles y la Gran Bretaña declaró la guerra al imperialismo teutón. Después... Después, Alemania siguió su trayectoria bárbara y brutal. Las poblaciones civiles de las regiones ocupadas fueron maltratadas por los militares salidos de Postdam. Ciudades pacíficas monumentos arquitectónicos —Universidad de Lovaina, mercado de Ipres, catedral de Reims—, sufrieron el paso de la bestia germana. Pero el mundo supo replicar adecuadamente. Había un Imperio que ignoraba las leyes de humanidad, los sentimientos nobles; una casta que imponía todos los procedimientos para alcanzar la victoria. Pero había millones y millones de hombres repartidos por toda la tierra que repudiaban esos métodos, que se levantaban, viriles, para impedirles triunfar. Al principio, Alemania contaba con la admiración y el aplauso

de muchos países. Al final, el mundo entero se había coaligado para aplastar la bestialidad del militarismo teutón.

Esa conciencia despierta, esa sensibilidad en carne viva, ese mundo con corazón y cerebro es lo que nos falta ahora. Porque la barbarie que se creyó hundida en 1918, ha retornado con mayores bríos. Ahora no es uno sólo el país amigo y pacífico que se invade contra toda razón y derecho, sin declaración previa de guerra, sin rencores ni ofensas. Aquí está España, invadida por los ejércitos de Italia y Alemania. Ahí está China, desgarrada por el militarismo nipón. Ahí están Austria, anexionada al Reich, y Abisinia, esclavizada por Roma. Pero por ningún lado aparece el gesto viril, la resolución enérgica que imponga la ley, que restablezca el derecho, que destruya el culto medieval a la fuerza, imponiendo por encima de ella la razón de los pueblos. Hoy nadie se conmueve, nadie se estremece, nadie protesta. Con indiferencia, con egoísmo, con miedo contemplan los Gobiernos nuestra lucha desesperada. Tenemos la razón, y todos lo saben; pero nuestros enemigos tienen la fuerza, y ellos se doblegan sumisos ante la brutalidad. Hasta Inglaterra, que, olvidando su gesta del 14, entabla negociaciones con los agresores, les facilita créditos,

¿Qué diferencia entre 1914 y 1938! Ante la vista del mundo, dos Inglaterras distintas. La que defiende el Derecho internacional, segura de su fuerza, entonces. La que, carente de confianza en sí misma, dialoga con los bestiaros, ahora.

Pero los procedimientos bestiales se han llevado cien veces más lejos que en la guerra pasada. Entonces sólo accidentalmente, cuando estaban en primera línea, se bombardeaban las ciudades. Ahora son los pueblos, cuanto más alejados de los frentes mejor, el objetivo predilecto de la furia fascista. Ha nacido una nueva táctica de lucha bestial. Es la guerra totalitaria que persigue a las poblaciones civiles, que asesina millones de mujeres y niños deliberadamente, buscando sembrar terror y la desmoralización.

rra totalitaria, que transforma en ruinas nuestras mejores ciudades, que abate nuestros monumentos, que alcanza al Palacio de Oriente, al Museo del Prado, a la Catedral de Barcelona. Y ni ante las joyas arquitectónicas en escombros, ni ante los cadáveres mutilados de mujeres y niños se estremece la conciencia universal. Las noticias caen en el vacío. Dos años de crímenes constantes, de olvido de todas las leyes de guerra, de violación del Derecho internacional. Y nadie reacciona, nadie se levanta frente a la barbarie, nadie nos auxilia más que con bellas palabras y frases pomposas. El mundo vivo, la conciencia colectiva despierta en 1914, ha desaparecido. Los métodos fascistas triunfan en medio de la cobardía general. En veinticuatro años el mundo ha dado un salto atrás. ¿Hasta dónde llegará en su retroceso?

Es la pregunta angustiosa de nuestros días. Los dictadores totalitarios han destrozado todas las leyes morales existentes. El mundo ha perdido la dignidad, el orgullo, la civilización. Sólo hay una esperanza en pie: la de nuestra victoria, que marcará el principio del fin de la barbarie, el comienzo de una era de justicia humana, sin guerras totalitarias, sin asesinatos en masa, sin matanzas impunes de millares y millares de seres inocentes, cuya sangre ahogue a los mismos que la derraman.

EDUARDO DE GUZMAN



Todavía no se ha encontrado la fórmula de evitar las colas en las taquillas del Metro.

Y todavía no se ha encontrado quien obligue al consejo obrero a encontrar la fórmula.

Insistimos en que se gasta mucha gasolina en frivolidades, y también insistimos en que los que más gritan son los que menos hacen.

Aunque también hagan... frivolidades.

Leed C. N. T.

## ¡Vamos de tiendas!

### ¡ESTA GOMA BASTA PARA UNAS BRAGAS...!

Muchas son las novedades que la nueva organización del comercio madrileño nos va a presentar en los primeros días; y es que a las pocas ganas de vender que tienen muchos de nuestros comerciantes, se añaden las facilidades que les dan en la nueva regulación de la venta al por menor.

Hace aproximadamente un año, en un teatro madrileño se exhibía, procurando hacer resaltar la vis cómica de la frase en cuestión, el ya célebre "hay pipas con cartillo". Pero he aquí que lo que entonces parecía poco menos que una broma, se ha convertido en la actualidad en una realidad tajante.

No hace más de cuatro días una mujer entró en un establecimiento de bisutería a comprar goma para unas bragas. Provista de su cartilla, y segura de que la tienda tenía goma suficiente, porque se la acababan de exhibir, pidió que le vendieran un metro y medio; y cuál no sería su asombro cuando el vendedor le dijo que únicamente podía venderle medio metro y que con medio metro "ya tenía bastante para unas bragas". Y como este caso, podríamos citar otros que a diario se presentan en las tiendas madrileñas, debidos en su mayoría a la cerrilidad de unos comerciantes que se empeñan en sabotear todas las disposiciones que se dictan. Pero si sabotaje es no hacer caso de la ley, también lo es extremar sus consecuencias de tal manera que lleguen a crearse dificultades que no debieran presentarse de ninguna manera.

## TRES

libros esperados por  
la clase trabajadora

### ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

### Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

### ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

## ¡ESA ES NUESTRA AVIACION: LA DE LEVANTE!

Efectivamente, esa es nuestra Aviación. La que derriba cuarenta aviones italogermanos en cinco días y no pierde más que nueve aparatos. La que actúa sin descanso y con heroísmo sin par. La que defiende los avances de nuestros soldados y protege la resistencia de los valientes. La que vigila concentraciones movimientos, tácticas. La que descubre trenes y objetivos que hay que ametrallar. La que levanta el valor de nuestros combatientes y les lleva el ánimo prendido en sus alas gloriosas.

Esa es nuestra Aviación. Así la queremos. La guerra no se hace con frases, compañeros. Se hace con aviones como los que tiene el Ejército popular, pilotados por machos que arriesgan su vida en cada instante. Por machos con serenidad, como ese hijo de Cayetano Redera que tiene el valor consciente de no abrir el paracaídas hasta encontrarse a unos mil metros del suelo y salvar su vida. Su vida heroica, que valdrá para abatir nuevos aparatos de la traición y el crimen. Esas vidas que hay que defender porque el heroísmo no se paga con la muerte.

Cuarenta aviones italogermanos en cinco días. ¿Se supone lo que significa? Empleados constantemente en aniquilar, en destruir, en sembrar terror y muerte, abatir cuarenta aparatos es poner fuera de combate a cuarenta monstruos dehumanizados. Es, además, decir al Mundo que también el Ejército popular tiene un arma eficaz, decisiva, que sabe emplear para vencer a traidores e invasores, mas nunca para desatar una guerra aun mayor.

ni para aniquilar retaguardias pacíficas, en las que moran españoles que sueñan con el triunfo del pueblo.

Y es todavía más. Es decir a los bravos soldados que tuvieron que combatir muchos meses sin el auxilio de un arma que nos negaron las traiciones y habilidades, que la entereza de este pueblo invencible ha sabido crear lo que se nos negaba y ahí está, en los aires, desafiando a los criminales y a sus empresarios. Es decir, que para nuestra victoria, basta con la resistencia y con una voluntad tesonera. Aunque asombren los recursos de un pueblo que no quiere renunciar a su libertad y a su independencia; aunque amilanten los sacrificios de nuestros combatientes y de los aviadores. Contra un pueblo que no retrocede, que no teme, que se hace dique de voluntades y muralla de decisiones heroicas, no hay fuerza bastante en el mundo.

Ayer, por el Este. Hoy, por Albarracín. Todos los días por Levante. Y todos los días también por el aire, surcándolo y emplazando al enemigo, que huye cobarde. Eso es la guerra. Acción, acción y acción. Ser dueños de la iniciativa, que es traiciones y crímenes que ya no pueden desorientar al adversario. Resistir atacando. Morir resistiendo. Así triunfa una moral y así se agota la del enemigo. Esa moral hecha con den llevar en la conciencia. Esa moral que les pesa tanto que sólo descansan cuando cae prisionera de nuestros soldados, porque sólo entonces se libera y se humaniza.



## Pese a las ilusiones de París y Londres el incendio crece y se extiende en Oriente

En Londres y París todo son optimismos. Pero en el Extremo Oriente, en la frontera soviético-mandchú continúan dialogando fusiles y cañones. Es inútil que en todos los círculos diplomáticos se quiera quitar importancia a los incidentes, afirmar con alegría irreflexiva que se trata de un choque más que no tendrá consecuencias graves. La realidad es que, en pequeña escala aun, la guerra entre Rusia y el Japón ha comenzado. No ha llegado la ruptura de relaciones, no se han cambiado esas enérgicas notas diplomáticas que preceden al estallido, no se ha declarado oficialmente la guerra. ¿Pero significa esto algo ahora? Hace unos años, quizá. Hoy, no. Sin declaración de guerra, España ha sido invadida por Alemania e Italia. Sin declaración de guerra, el Reich conquistó un buen día Austria. Sin declaración de guerra llevan más de un año luchando a muerte China y el militarismo nipón. El fascismo desconoce y viola las normas clásicas y tradicionales. Preciso es, también, que a nosotros nos tengan completamente sin cuidado. Lo que importa, en realidad, son los hechos, única y exclusivamente los hechos. Y los hechos de Chang-Kuk-Weng son, quierase o no, una guerra con todas sus características.

Basta hacer, para comprenderlo, un ligero repaso de los últimos acontecimientos. En la noche del 31 de julio el ejército nipón, protegido por artillería y tanques, cruza la frontera, cerca a una guarnición soviética y se apodera de ciertas posiciones situadas dentro del territorio ruso. Al día siguiente, las tropas soviéticas contraatacan victoriosamente y el invasor es rechazado a sus bases de partida. Los nipones emprenden con poco éxito la contraofensiva.

No se quiere ver la agresión cobarde de las fuerzas niponas. No se quiere ver el juego turbio que se oculta tras ella. El miedo a la catástrofe sigue atando sus manos. Como el avestruz que esconde la cabeza en la arena para no ver el cazador, Francia e Inglaterra pretenden engañarse a sí mismas con la ilusoria esperanza de que los acontecimientos del Extremo Oriente no tengan la menor importancia. Como máximo se esfuerzan

en procurar que, caso de que el conflicto estalle en toda su magnitud, quede limitado y circunscrito a la Manchuria. No comprenden, porque no quieren comprenderlo, que la agresión japonesa forma parte de las maniobras del eje Roma-Berlin-Tokio. Si la lucha comienza en Oriente y las democracias se cruzan de brazos, Alemania tendrá una oportunidad única para resolver por las armas el pleito artificioso de los sudetes. Sabrá a Rusia entretendida en China, y sabrá que uno de los pocos aliados fuertes y seguros con que cuenta Francia en el continente no podrá correr en su ayuda. Y a los pocos días, a las pocas semanas como máximo, el incendio de Manchuria se habrá corrido a Checoslovaquia. ¿Y quién sabe si sus llamas prenderían en los campos y ciudades de Francia!

## Visado por la censura



ESPLIEGO. — Verbecita incorporada recientemente al "fumerio", por evacuación del tabaco, y que con anterioridad sólo se utilizaba en los partos de provincias y en la lumbre de los braseros.

ESPOLEAR. — Molestar a uno con las espuelas de nuestra impaciencia.

ESPONJA. — Símbolo del usurero. Para que suelte lo que ha "chupado", hay que apretarla.

ESPOSA. — Ejemplar femenino, a quien "se le concede" la obligación de aguantar al "esposo", por muy bestia que sea.

ESPOSADO. — Situación "privilegiada" de la que se han valido siempre muchos "valientes" guardadores del "orden".

ESPOSAS. — "Argumento" preventivo recomendado por la prudencia.

ESPUELA. — Objeto que nos hace creer que dominamos a un caballo.

ESPUMA. — Escoria que siempre sube, porque la empujan desde abajo. Siempre sube, siempre.

ESPUMARAJO. — "Lágrimas" de la impotencia.

ESQUELETO. — Antídoto de vanidades.

ESQUILON. — Cornetín de ordenes de la mansedumbre.

ESQUINA. — Descanso del "amor al prójimo".

ESQUINAZO. — Evacuación oportuna de quien no es oportuno.

ESTABILIDAD. — Atornillado de una aptitud al banco del presupuesto.

ESTABILIZARSE. — Véase PEGAMIN.

ESTABLECERSE. — Descender a la categoría de "dueño".

ESTABLO. — Véase LABORATORIO.

# Donde hay un traidor, hay un enemigo. Donde hay un incapaz, puede haber un traidor